

26: FPS - La Partida Perfecta

- [26: FPS - La Partida Perfecta](#)

26: FPS - La Partida Perfecta

Ryan creía que su vida era un videojuego de rol.

“¡Mátenlos a todos!” gritó un drogadicto desde lo alto de un tejado, golpeando con una ametralladora el coche de Ryan, cuyas balas no lograban penetrar el blindaje. En todas partes, el mensajero escuchaba el estruendo de balas volando. “¡Mátenlos a todos!”

Pero, en algún momento, la situación se había convertido en un FPS.

Oculto tras su coche con un tapón en su oído derecho, Ryan recargaba su pistola mientras lamentaba la pintura del Plymouth Fury; a su lado, Fortuna disparaba por encima de su hombro con una pistola con una mano, y enviaba mensajes con otra en su teléfono. Ni siquiera apuntaba, y sus balas siempre terminaban en un disparo a la cabeza. Al menos había comenzado a usar una armadura blanca y estilizada para protegerse.

¿En serio, un corte de cabello desastroso y, de repente, el mundo ya no es seguro?

En total, doce personas, incluido Ryan y Fortuna, se escondían tras la cobertura de medio docena de coches y SUV. La mayoría eran secuaces con equipamiento antimotines y armamento pesado, con una excepción: una mujer en un traje de armadura pesada, roja y acolchada, cuyo diseño recordaba a los cómics steampunk. Esa Genome había bebido la especie de Elixir falso de Firebrand, y, como lo había prometido Vulcan, su armadura potenciado su piroquinesis. A veces, ella miraba por encima de su cobertura y lanzaba una bola de fuego del tamaño de un coche contra el enemigo.

“¿Sabes que enviar mensajes mientras luchas es la principal causa de accidentes con balas?” preguntó Ryan a Fortuna, justo cuando una de las ventanas de su coche explotaba, hecha trizas por un proyectil de 20mm.

“Estoy enviando un mensaje a mi hermano,” respondió ella con indiferencia, apenas prestando atención a la batalla. El afortunado Genome ni siquiera se molestaba en protegerse, los francotiradores tenían clara línea de fuego que podía impactar en su cabeza. Sin embargo, hasta ahora, cada bala había rozado por poco su casco.

“¿Felix, el gato Atom?”

“¿Sabes eso?” gimió Fortuna. “¡Estoy en medio de un tiroteo y él no contesta a su hermana mayor!”

Después de recargar, Ryan congeló el tiempo durante diez segundos y asomó por encima de su coche. Más allá de la línea de protección del vehículo, los que daban la bienvenida se habían refugiado dentro de dos edificios de apartamentos medio destruidos, rodeando la calle principal

que llevaba a la Chatarra. La mayoría de los muros estaban derruidos, pero los restos ofrecían suficiente protección a los francotiradores. En cuanto a la calle, los hombres de Meta la habían bloqueado con una barricada de basura, dejando pequeñas aberturas por donde sus ametralladoras podían disparar. Sin embargo, el Genome de Firebrand de Augusti había logrado prender fuego a la calle, obligando a los defensores a huir o morir entre las llamas.

No obstante, no parecía que los francotiradores se quedaran sin munición pronto. Ryan disparó a dos de ellos, y luego se refugió cuando el tiempo volvió a fluir. Muy en la distancia, al oeste de su posición, vio rayos carmesí atravesando las nubes contaminadas de Rust Town. Probablemente, la acción de Sparrow.

En total, Vulcan había desplegado trescientos soldados para retomar Rust Town, distribuidos en varios grupos por todo el barrio. La mayoría no eran superhumanos, militares paramilitares. Otros eran Genomes que habían bebido un Elixir falso; personas como Ryan o los Siete Asesinos, con poderes originales, eran una minoría en el escuadrón.

La Seguridad Privada había observado cómo avanzaba el escuadrón dentro de Rust Town sin reaccionar, quizás esperando que los de Augusti y Meta se aniquilaran entre sí. Luego, Vulcan desplegó sus fuerzas en torno a la Chatarra, donde la sede del Meta había establecido su cuartel general.

Lamentablemente, en cuanto el grupo de Ryan se acercó a las afueras de la zona, se encontraron con hombres armados que los recibieron.

“Vulcan aquí,” escuchó Ryan por su tapón en el oído. “¿Cómo va la situación?”

“Es un concurso de campistas aquí,” respondió la mensajera. “¡Es como aquellos días de Quake otra vez! Pero mi coche está en perfectas condiciones.”

“Sí, eso es lo importante,” respondió Fortuna con un tono descarado. “Sería genial si alguien pudiera ayudarnos. Tengo una cita esta noche.”

“Esperarás,” respondió Vulcan, aunque sonaba bastante indiferente. “Cancel y Sparrow están ocupados lidiando con Gemini y Sarin, y yo estoy completamente absorbido enfrentando a la escoria. Es tan tedioso ir de casa en casa persiguiéndolos.”

“¿No hay señales de Acid Rain ni de Adam?” preguntó el mensajero. El líder de los Meta era su principal objetivo, ya que Vulcan creía que él solo mantenía unido a su grupo; si moría, los Psicópatas se fragmentarían y serían manejables.

“¿Asustado?” le provocó Fortuna, devolviendo su teléfono móvil a uno de los bolsillos de su armadura.

“Francamente, podría prescindir de Acid Rain,” respondió Ryan, sin prisas por volver a morir a manos de ella. “Nuestros poderes interfieren entre sí. Ella puede predecir mis cambios y contrarrestarlos.”

“Entonces Fortuna se quedará contigo,” declaró Vulcan. Buena elección. Por poderosa que fuera, Acid Rain necesitaba armas de fuego, cuchillos y todo tipo de armamento para matar. Y la superpotencia de Fortuna, como un código de trucos, le permitía neutralizarlas. “Y no, todavía no hay señales de ninguna de las dos. Ni tampoco de las armas grandes, curiosamente.”

“¿Por qué tengo que quedarme con esa maniática?” se quejó Fortuna, mientras su Genoma de fuego incendiaba un piso del edificio con una bola de fuego bien ubicada. “¿No puedes enviarme con Greta?”

“Te quedarás con Quicksave porque yo lo digo, mocosa.”

“¡Soy mayor que tú!”

“No pongas a prueba mi paciencia, Fortuna. Limpiar las afueras ya es más agotador de lo que esperaba, así que no estoy de humor para escuchar tus quejas.”

Claramente, Vulcan no creía que la batalla durara tanto. El Meta tenía muchos más soldados de los que había anticipado.

Ryan congeló brevemente el tiempo y observó desde su cobertura para evaluar la situación. Para su horror, un nuevo francotirador enjuto había aparecido dentro del edificio de la izquierda, uniéndose a otros dos hombres que empuñaban un lanzacohetes arcaico.

“¡Cuidado! ¡Lanza cohetes a la izquierda!” gritó Ryan advirtiendo mientras el tiempo volvía a su ritmo normal. ¿Cómo había reclutado la banda de Meta a tantos tontos?

“En marcha,” resonó una voz en el tapón del oído.

De repente, Mortimer atravesó una pared detrás del nido de francotiradores en el edificio de la izquierda, sorprendiendo a los enemigos. Mortimer era el único de su escuadrón que entraba en combate sin armadura, quizás porque esta interfería con su poder. Por lo que Ryan había visto, podía atravesar superficies, desde muros de bloques de cemento hasta el suelo.

En cualquier caso, Mortimer asesinó a los tontos con una ametralladora y luego atravesó el suelo en un parpadeo. El hombre con el lanzacohetes cayó a través de una pared destruida, quedando en el suelo de abajo.

“¡Trece!” se jactó Mortimer a través del auricular. “Yo llevo la delantera.”

“¡Y no por mucho, Morty!”

Fortuna disparó un tiro.

Dos francotiradores cayeron del techo del edificio de la derecha.

Ryan estaba a punto de unirse al concurso de eliminaciones cuando la realidad de la situación le golpeó como un ciervo contra las luces.

Ella... mató a dos personas con un solo tiro.

Ella mató a dos personas con un solo disparo.

...

“¿Cómo funcionó?” preguntó Ryan. “¿Cómo funcionó?”

“No lo sé,” respondió Fortuna encogiéndose de hombros, divertida por su confusión. “El mundo simplemente se dobló a mis caprichos.”

Ryan detuvo el tiempo y sostuvo los diez segundos completos observando la escena e intentando resolver el enigma. ¿El disparo rebotó en el cráneo de un francotirador y mató a otro? Cuando se dio cuenta de que no tenía una explicación lógica, giró hacia Fortuna con el tiempo reanudado. “¿Puedo cortarte un pie?”

—¿Qué? ¿Por qué?

—Porque, si es algo parecido a un conejo, ¡quiero parte de esa suerte tan dulce!

—De hecho, vete a la mierda, tú loco... callejero... tú loco callejero.

Ryan observaba su desafortunado intento de improvisación, sacudiendo la cabeza. —Eres una gran decepción.

Fortuna gruñó con furia, se levantó tras el coche y descargó una descarga de balas contra los defensores. Cuando vació la recarga, la lucha se detuvo de repente.

Ryan asomó la cabeza tras el coche, al igual que el resto de los Augusti. Solo veían cadáveres con agujeros en sus cráneos.

—Dieciocho —declaró Fortuna, saliendo humo del cañón de su arma—. He ganado.

—Yo llamo trampa —se quejó Mortimer—. Tú haces trampa.

Su grupo probablemente había matado a unas cincuenta personas en total, y solo perdió a un secuaz, al principio del tiroteo. Así era la diferencia entre los humanos normales y los Genomas.

—Quédate aquí y asegura la zona hasta que te dé nuevas instrucciones —ordenó Vulcano—. Terminaré en un minuto.

Los Augusti cubrieron el perímetro, pero Ryan no se unió a ellos. En cambio, concentró su atención en lo que realmente le importaba.

Su Ford Fury.

—Mi coche está bien —susurró Ryan con una mezcla de alivio y felicidad al revisar el motor y las partes vitales. Los aleaciones protectoras resistieron los disparos. —Deberé reparar las ventanas,

pero ningún vital ha sido alcanzado.

—¿Los vitales? —murmuró Vulcano por intercomunicador—. ¿Tu coche tiene corazón además del cerebro?

—Todos los autos tienen corazón, pero no todos pueden oírlo.

—Poético —escuchó Ryan, justo cuando una explosión ocurrió del lado de Vulcano y luego quedó en silencio. Ella debe haber usado 'Michael B' contra sus enemigos. —De acuerdo, todo despejado de mi parte. ¿Cancelamos, Pájaro?

—Sarin y Gémini se retiraron —respondió Sparrow, siempre profesional—. Tenemos control de las principales carreteras.

—Y están muy enojados por haber perdido —dijo Mortimer, con la voz áspera al aclarar su garganta—. Mira el cielo.

Ryan miró hacia arriba, notando nubes ácidas extendiéndose sobre el 'Basurero' y alcanzando las afueras.

Lluvia Ácida.

Afortunadamente para él, las nubes se desplazaron hacia el oeste, así que esa sería problema de Sparrow y Gálvez esta vez.

—Enviaron a débiles para retrasarnos hasta poder contraatacar con sus soldados más poderosos —supuso Vulcano—. Pero me pregunto cómo reclutaron tantos hombres para disponer de ellos. Me equivoqué.

—Eso son tropas de poca monta —respondió Ryan—. Sin embargo, el mensajero era bastante optimista. Si el Meta tiene dificultades para defenderse, significa que los atacantes los sorprendieron. Podría perfeccionar el plan en un futuro ciclo, convertirlo en una guerra relámpago.

—No entiendo el plan de Adam —murmuró Vulcano—. Ahora que controlamos las carreteras, no podrá reabastecerse y llamaremos refuerzos. ¿Cómo espera romper el cerco?

—Es un camper —dijo Ryan—. No se trata de ganar, sino de disfrutar viendo cómo lloramos de frustración.

—Jefe, solo veo montañas de basura desde mi nido —comentó Mortimer—. Pero parecen estar moviéndose.

—¿Avanzamos? —preguntó Sparrow—. Podríamos atacarlos en pinzas.

Vulcano rechazó la idea. —Primero, daré una vuelta para hacer reconocimiento. Mantengan la carretera, algo raro sucede allí.

Tras recibir la orden oficial de retirarse, Ryan silbó para sí mismo, caminando por el campo de batalla con su arma en mano. Mortimer estaba en el tejado del edificio a la izquierda, vigilando la carretera como un halcón, mientras Fortuna volvía a escribir en su teléfono. El mensajero revisaba las armas de los cadáveres, por si encontraba alguna que fuera lo bastante brutal para añadir a su colección.

Mientras inspeccionaba las distintas armas de fuego, Ryan no pudo evitar notar el logo de Dynamis en varias de ellas. Era lógico, ya que la empresa era el principal fabricante de armas en la zona, pero... resultaba sospechoso.

En cuanto al lanzacohetes arcaico, el mensajero lo encontró extrañamente familiar. Como si alguien lo hubiera apuntado hacia él no hacía mucho tiempo.

Una duda atravesó la mente del mensajero cuando volteó el cuerpo del francotirador muerto para observar bien su rostro. Su cara calva, conocida.

—¿Paulie? —preguntó Ryan, sorprendido.

—¿Quién? —preguntó Fortuna, apartando la vista de su teléfono móvil.

—Un mecánico de Pueblo Oxidado —respondió el mensajero—. Pero eso no tiene sentido, ¡él odiaba a la Meta-Gang!

—Seguramente lo forzaron a servir a sus intereses —contestó la mujer arrogante, suavizando la voz—. Mis condolencias. ¿Estabas cerca de él?

—Una vez, le amenacé con lanzarle un peluche. —las palabras de Ryan parecieron romper el silencio.

Inmediatamente, Fortuna volvió a centrarse en sus mensajes y hizo lo posible por ignorar la presencia de Ryan.

—¿Qué—? —la voz de Vulcan pasó de estar sorprendida a estar en pánico—. ¡Retirada de todas las unidades!

—¿Qué? —preguntó Fortuna, guardando su teléfono—. ¡Pero estamos ganando!

—¡Retirada! Ellos tienen tecnología Mechron—

Ryan escuchó el sonido de una explosión, tanto a lo lejos como a través del tapón auditivo.

Luego, sin previo aviso, la atmósfera se volvió opresiva.

Ryan no podía precisar cómo, pero sintió que ya no era bienvenido en Pueblo Oxidado. Percepción de miradas invisibles que lo juzgaban; el cuerpo del mensajero entró en modo de lucha o huida, con los músculos tensos en alerta. Había ingresado en el territorio de un depredador poderoso y ahora tenía toda su atención.

El ataque psíquico pareció propagarse entre los Augusti, Fortuna soltó su teléfono y de repente se desplomó de rodillas. Una nube de energía amarilla brilló a su alrededor, formando un campo etéreo que la envolvía. Una fuerza invisible la volvió a empujar hacia dentro del Genoma, comprimiendo el halo.

Inmediatamente después, temblores sacudieron el suelo, escalando rápidamente hasta convertirse en un terremoto de gran escala. Ryan luchó por mantenerse en pie mientras algunos de los secuaces tropezaban y la carretera se rasgaba en enormes grietas.

—¡Es la Tierra! —advertió Mortimer por medio del intercomunicador. Antes de poder decir más, el edificio sobre el que se encontraba colapsó debido al sismo; el asesino atravesó los bloques de piedra que caían y desapareció en medio de una nube de polvo.

Ryan había aprendido sobre ella en el informe posterior al ataque. Esa Psycho podía fusionarse con un área, integrando su cuerpo en ella y ganando control psíquico sobre un territorio determinado. Sumándole la geokinesis, era una combinación verdaderamente letal.

Pero, aparentemente, su inteligencia había calculado mal el alcance de sus poderes. Los temblores se extendieron por toda Pueblo Oxidado, colapsando cada edificio a la vista en una catástrofe en forma de dominó y esparciendo polvo por todo el distrito.

Fortuna gritó un advertencia mientras los edificios se desplomaban y los escombros caían sobre ellos. Las Augusti corrían en todas direcciones, Ryan incluido, pero algunos de los secuaces quedaron enterrados bajo los bloques de piedra de igual manera.

—¿Qué—pasó? —la mujer entró en pánico al ver que la nube dorada a su alrededor comenzaba a hacerse más delgada, amenazando con desaparecer por completo. Los escombros que atravesaron el aura amarilla por milagro no alcanzaron a la Genoma, pero los que la esquivaron le golpearon la armadura sin remedio.

—¡No puedo recibir golpes! —gritó Fortuna, finalmente entendiendo que su vida estaba en peligro—. ¡Nada puede alcanzarme!

—¡Entrégame en mi coche! —advirtió Ryan, corriendo hacia su Plymouth. En lo alto, cohetes avanzados atravesaban la niebla tóxica, cayendo como una lluvia de flechas sobre ellos. Ryan contó docenas, si no cientos de ellas.

Mientras el mensajero llegaba a la capota de su coche, el campo de Fortuna se cortocircuitó y ella tropezó con escombros. Antes de que Ryan pudiera reaccionar, fue enterrada bajo una lluvia de piedra y polvo. Probablemente sobreviviría con su armadura puesta, pero necesitaría ayuda para escapar.

Cualquier fuerza invisible que hubiera dominado el área, interferiría con su suerte.

Ryan detuvo el tiempo y, para su inmenso alivio, descubrió que su poder no había sido afectado. Debía tratarse de un caso en el que el Yellow interferiría con otro Yellow, en lugar de algo tan amenazante como la negación de Cancel.

Sin embargo, incluso mientras disparaba balas contra los misiles en un intento de detonar antes de que alcanzaran el suelo, Ryan podía hacer solo mucho en diez segundos. La mayoría de los proyectiles aterrizaron cuando el tiempo volvió a avanzar, y el mensajero fue lanzado hacia atrás por una explosión colosal.

Todo se volvió blanco y silencioso por un momento, Ryan tardando varios segundos en recuperar la conciencia. La mitad izquierda de su cuerpo quemada, con la carne chamuscada hasta el hueso, y polvo que se filtraba en su máscara.

“¡Necesitamos refuerzos!” gritó Sparrow por el intercomunicador, mientras la risa maníaca de Acid Rain resonaba en el fondo. “¿Vulcan?!”

“¡Estoy intentando!” replicó Vulcan, con su voz casi ahogada por el estruendo de los disparos. “¿Ryan?! ¿Fortuna?! ¡Responde, maldita sea!”

Por todas partes, Ryan solo podía ver cráteres ardientes, cuerpos sin vida y piedras destrozadas. Nubes de humo cubrían los cielos contaminados de Rust Town, transformando el área en una visión infernal. El bombardeo había destruido toda la zona de guerra.

Y peor aún, su automóvil, su querido coche, era un amasijo humeante de chatarra.

“¡No otra vez!”

¿Qué le tenía en contra el Meta a su Plymouth?

Hasta donde alcanzaba a ver, Ryan era el único superviviente. Los hombres de Augusti habían sido pulverizados en partes ardientes, incluso el de armadura. Mortimer podría haber sobrevivido si hubiera atravesado el suelo en fase, pero no contestaba por el intercomunicador. El mensajero escuchaba explosiones tanto al oeste como al este, el Meta lanzando un contraataque.

“¿Vulcan?” llamó Ryan por el intercomunicador, sin obtener respuesta. “¿Debo llamar a Wyvern para pedir ayuda?”

Solo recibió un ruido estático en respuesta. Algo interfería en sus comunicaciones.

Y entonces, emergiendo entre las ruinas y dominando los escombros, apareció la fuente del ataque para rematarlo.

Era una máquina colosal de azul oscuro, de doce metros de largo por cuatro de ancho. Se sostenía sobre seis patas metálicas, y en la parte trasera, una cola similar a la de un escorpión, con la punta reemplazada por una especie de cañón láser. Lanzacohetes cubrían la espalda del warmech, mientras dos lanzallamas y torretas formaban su ‘cabeza’. Tentáculos de cables se movían entre pequeñas grietas en su protección.

En la parte delantera, una rueda de plata con un ‘M’ estilizado en el centro, decoraba la máquina.

El símbolo de Mechron.

El enorme robot era claramente uno de sus creaciones, reconfigurado por el Meta en una plataforma de guerra. Desde los tentáculos de cables que se colaban por las grietas, Ryan dedujo que Psyshock lo piloteaba desde adentro, usando su biología peculiar para manipular los centros de control de la máquina.

Pero el robot no parecía saqueado. Lucía impecable, como recién salido de un depósito.

“Pequeño Cesare.” La voz de Psyshock salió del warmech, sorprendiendo al mensajero. “Qué sorpresa.”

“Vengo con una caja de regalos,” respondió Ryan con sequedad, luchando contra el dolor.

“¿Dónde está Ghoul?” replicó el Psycho, con cables saliendo de una fina grieta en la protección del robot, mientras su cañón apuntaba a Quicksave. “¿Qué le hiciste al cuerpo?”

“Se lo di a los perros, para que jueguen a buscar.”

La respuesta de Psyshock fue abrir fuego, y su cañón lanzó un imponente haz carmesí directo hacia el mensajero.

Habiendo sobrevivido a su automóvil y sin ver sentido en continuar tras una masacre de tal magnitud, Ryan adoptó una pose dramática y se entregó a la luz.

¿Era el 8 de mayo de 2020... por novena vez?

Ryan no lo recordaba ni le importaba demasiado. Sospechaba que el ciclo anterior no había sido su Destino Perfecto, y que claramente aún había margen para mejorar. El ataque de Vulcan había salido terriblemente mal, y ahora debía pensar qué hacer al respecto.

Además, ahora sabía dónde estaba Len y cómo contactarla sin deberle ningún favor al Carnaval ni a los Augusti. Una conexión que había pasado por alto, y que ahora le parecía tan obvia.

Que la Meta, subvertiendo a los habitantes de Rust Town, contara con uno de los mechs de guerra Mechron en reserva, era motivo de alarma. También tenían acceso a armas fabricadas por Dynamis, y la existencia de Elixires sugería una conexión de algún tipo entre ambas organizaciones.

Espera.

La Meta que Ryan había capturado en los ciclos anteriores decía que los robots protegían el refugio al que querían acceder. Máquinas lo suficientemente poderosas para enfrentarse a una banda de Psicópatas.

Y Mechron era infame por su ejército de robots.

—Tengo un mal presentimiento — murmuró Ryan para sí mismo. La Meta destrozó su coche, lo mató varias veces y, finalmente, borró el ciclo cuando finalmente logró enfrentarse a Len.

¿Y ahora?

Ahora era el momento de la guerra.